

Patrimonio industrial de Veracruz en riesgo: dos ejemplos de la participación social en su rescate

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2020.

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2020.

Del patrimonio industrial del estado de Veracruz se muestran dos ejemplos igual de valiosos histórica y arquitectónicamente, pero con destinos opuestos: la ex hacienda cañera de Toxpan, en Córdoba, y la ex fábrica de puros La Prueba, en el puerto de Veracruz; el primero restaurado en 80%, y el segundo, por su total abandono, en riesgo de desaparición. Se presenta un resumen de ambos casos con antecedentes históricos documentales y gráficos, así como sus proyectos de restauración. La hacienda del siglo XVIII, con desarrollo comercial en el XIX y hasta mediados del XX, fue abandonada para guardar camiones de la basura; se logró su rescate gracias al apoyo de un comité ciudadano, a las aportaciones municipales y federales, y al proyecto de restauración del Centro INAH Veracruz. La fábrica de puros La Prueba, del siglo XIX, se ubica en el corazón de la histórica ciudad de Veracruz, fue desalojada en 1995 y abandonada en 2004, cuando en un intento de restauración quedó inmersa en un proceso acelerado de deterioro, perdiéndose día a día ante la indiferencia de la ciudad.

Palabras clave: Veracruz, restauración, participación social, fábrica de puros, hacienda cañera.

Two examples of the industrial heritage of the state of Veracruz are shown, both as historical and architectural value, but with opposite purposes: The Former Toxpan sugar cane Hacienda in Córdoba and the former cigar factory “La Prueba” in the city of Veracruz; the first 80% restored and the other in total abandonment and risk of disappearance. A summary of both cases is presented, with historical documentary, graphic background, and their restoration projects. The 18th-century Hacienda, with commercial development in the 19th, until the mid-20th, was abandoned only to keep garbage trucks. A citizen committee with municipal and federal contributions and the INAH Veracruz restoration project accomplish a successful rescue as a cultural center. The 19th-century cigar factory “La Prueba” is located in the heart of the historic city of Veracruz, evicted in 1995, abandoned in 2004 in a failed attempt to restore it, which left it with an accelerated process of deterioration, losing itself day by day in the face of the indifference of the city.

Keywords: Veracruz, restoration, social participation, cigar Factory, sugar cane Hacienda

El estado de Veracruz cuenta con una gran cantidad de muestras de patrimonio industrial, la mayoría en abandono y en peligro de desaparición. Al respecto, en esta participación quiero presentar dos ejemplos significativos, igual de valiosos histórica y arquitectónicamente, pero con destinos opuestos: el primero, restaurado en 80%, y el segundo, por su total abandono, en riesgo de desaparición. Se trata de la ex hacienda cañera San Francisco de Toxpan, en Córdoba, y la ex fábrica de puros La Prueba, en la ciudad y puerto de Veracruz.

* Centro INAH Veracruz.

En primer término, abordaremos la puesta en valor de la ex hacienda San Francisco Toxpan, que es un monumento histórico con orígenes en el siglo XVIII, con un gran movimiento comercial en el XIX, que continuó así hasta mediados del XX cuando fue abandonada para que el municipio la usara para guardar camiones de la basura. Sería hace 12 años cuando a través de un comité ciudadano y con aportaciones municipales y federales, y con los proyectos de restauración del Centro INAH Veracruz, que se logró su rescate como centro cultural.

A principios de 2016, el Ayuntamiento de Córdoba presentó a la Sección de Monumentos Históricos del Centro INAH Veracruz, la tercera etapa del Proyecto de Restauración de la Ex Hacienda de Toxpan, como es conocida comúnmente. Como referencia teníamos que durante el año anterior se había realizado la restauración de una antigua bodega ubicada dentro de la ex hacienda, adecuándola como salón de danza, camerinos y núcleo sanitario. Durante la ejecución de esta obra nos enfrentamos a personal no especializado que pretendía construir una cubierta y columnas, ambas de concreto de 60 x 60 centímetros, lo que además de agredir a la edificación histórica, desvirtuaría el espacio por la introducción de elementos ajenos a la tipología arquitectónica del monumento histórico. Lo anterior fue de conocimiento del Centro INAH Veracruz gracias a una denuncia ciudadana, personas que no estaban de acuerdo con la destrucción y modificación del inmueble. Después de numerosas reuniones, la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento de Córdoba comprendió que la cubierta tenía que reintegrarse con una estructura de madera y teja, para lo cual contrataron personal especializado que reformuló el proyecto e incluyó la construcción de una sala de música en un espacio libre que existía colindante a dicha bodega. Los resultados fueron magníficos, inaugurándose este espacio a finales del 2015 con la presencia de funcionarios del Conaculta,

entidad que ha financiado la obra desde su primera etapa.

A principios de 2016, la Dirección de Obras del Ayuntamiento de Córdoba presentó el proyecto para la tercera etapa de la rehabilitación de la ex hacienda de San Francisco, que es más conocida como hacienda de Toxpan, que consistía en la restauración de la antigua alcoholera, los locales del pórtico, así como un nuevo claustro para complementar los salones de música. Ante el limitado proyecto de rehabilitación de la antigua alcoholera como Museo de la Caña, presentado por el Ayuntamiento de Córdoba, y dado que no contaban con la asesoría de especialista alguno en restauración, se tomó la decisión, junto con el director del Centro INAH Veracruz, de poner en marcha el proyecto de restauración y adecuación como aportación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, a cargo de una servidora y con el apoyo de los arquitectos Omar Lara Rivera y Mario Lalo Sánchez.

El trabajo se desarrolló durante tres meses: iniciamos desde ejecutar el levantamiento arquitectónico correctamente, medir los espacios en tres ocasiones, sacar cada uno de los ángulos de los locales, así como las alturas reales de las cubiertas y de las inclinaciones de dichas cubiertas, que aunque ya no existían, dejaron marcado su volumetría en los muros laterales.

Antecedentes históricos

Para dar un marco de referencia a la antigua hacienda de San Francisco, podemos citar que Toxpan significa “lugar de los conejos” y fue una ciudad prehispánica que vivió su época de esplendor entre los años 300 y 600 d.C., fue contemporánea al cenit de Teotihuacán y habitada por olmecas rurales. La zona arqueológica abarca 9.47 hectáreas, se extendía desde el río Seco hasta el San Antonio, el último

momento de ocupación fue en el año 100 d.C., cuando llegaron los primeros hablantes de náhuatl y fueron ellos quienes seguramente la llamaron Toxpan, ciudad comercial por donde las culturas del Altiplano y del sureste traficaban sus mercancías.¹ La zona está conformada por 21 estructuras, siendo tres las más altas y/o principales, que se ubican de frente al Pico de Orizaba, dispuestas en forma de semicircular, complementadas por un juego de pelota; por el lado izquierdo se encuentra la ciudad de Córdoba y por el lado derecho el bosque. Este sitio arqueológico fue reportado por primera vez en 1917 por Carlos Betancourt;² una parte del asentamiento prehispánico fue invadido al construirse la Facultad de Arquitectura y la Escuela de Educación Especial de la Universidad Veracruzana (figura 1).

El asentamiento se encuentra rodeado de cañadas, ríos y de una exuberante vegetación propia del bosque de niebla; las 21 estructuras arqueológicas se ubican en dos conjuntos separados. En la zona norte se ubica el conjunto de estructuras que observan de frente al pico de Orizaba, que son las más altas, con tres pirámides de un poco más de 15 metros de altura y, al centro, se observa una plaza de 90 metros de largo y 70 metros de ancho. Durante los siglos XVIII y XIX, en estos terrenos se construyó un dique y se tienen referencias documentales de que las haciendas San Francisco y Santa Margarita se dedicaban a la siembra de caña de azúcar y cultivos como maíz, frijol o chile, además de cría de ganado. Se presume que las piedras utilizadas para el dique formaban parte de una de las pirámides que ya no existen.

¹ Juan José Enríquez, "Ex hacienda San Francisco Toxpan", en *Sucesos de Veracruz*, 9 de octubre de 2015, recuperado de: <<https://sucesosdeveracruz.com.mx/?s=Ex+hacienda+San+Francisco+Toxpan>>.

² Miguel Ángel Díaz, "El tesoro olvidado de Córdoba: zona arqueológica de San Francisco Toxpan", *Plumas Libres*, 7 de marzo de 2015, recuperado de: <<https://plumaslibres.com.mx/2015/03/07/el-tesoro-olvidado-de-cordoba-zona-arqueologica-de-san-francisco-toxpan/>>.



Figura 1. Zona Arqueológica de Toxpan. Archivo Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.



Figura 2. La hacienda de Toxpan en 1908: patio principal y fuente. Archivo del Patronato Pro-Reconstrucción Hacienda de Toxpan.

Ex hacienda de San Francisco Toxpan

Refiriéndonos en particular a la antigua hacienda San Francisco, se obtuvo la siguiente información del análisis del expediente de la Sección de Monumentos Históricos del Centro INAH Veracruz y de los antecedentes históricos proporcionados por el Ayuntamiento de Córdoba. El inmueble data de finales del siglo XVII, en principio con función de trapiche, pero en el siglo XVIII fueron construidas diversas áreas para desarrollar actividades de ingenio de azúcar, actividad que tuvo hasta principios del siglo XX (figura 2).



Figura 3. Vista de otro ángulo del patio central y de la fuente en 1938, con las construcciones laterales que ya no existen. Archivo del Patronato Pro-Reconstrucción Hacienda de Toxpan.



Figura 4. Mismo ángulo del patio principal y de la fuente con algunos de los trabajadores y los patronos en 1940. Archivo del Patronato Pro-Reconstrucción Hacienda de Toxpan.

El casco de San Francisco Toxpan es un ejemplo relevante del conjunto de haciendas establecidas en la región centro del estado de Veracruz, a partir de la fundación de la Villa de Córdoba, en el siglo xvii. Su privilegiada situación geográfica como punto de conexión entre el puerto de Veracruz y el Altiplano central propiciaron su rápido auge y crecimiento, lo cual hizo que esta villa viviera momentos de gran esplendor; también fue determinante la riqueza natural de la región, la cual hizo posible la rápida implementación de actividades agropecuarias altamente productivas, como el cultivo de caña de azúcar, de tabaco, de café y la cría de ganado. Es en ese contexto que se construye la Hacienda de San Francisco Toxpan, a finales del siglo xvii, que tuvo función, primero, como trapiche, y después como ingenio, hasta mediados del siglo xx. Por lo anterior, las estructuras existentes hoy en día manifiestan las diversas etapas constructivas que a lo largo del tiempo predominaron en el inmueble (figura 3).

Se encontraron diversas construcciones de concreto, que fueron adosadas en las primeras décadas del siglo xx, durante los recorridos de inspección para el levantamiento arquitectónico y fotográfico; resalta como elemento emblemático el “chacuaco”, construido de concreto, a diferencia de otras haciendas y fábricas de la región en donde son de mampostería de piedra o ladrillo, lo que nos refiere el

auge comercial que como ingenio azucarero alcanzó durante el siglo xx.

Cronología de propietarios³

En 1749, la hacienda San Francisco pertenecía a Bartolomé de Laurencio, quien la vende a Joseph Matheo Navarro y éste, en 1762, adquiere 92 esclavos de Oaxaca; para 1768, el dueño de las 256 hectáreas era Francisco Matheo Navarro. La función original era de trapiche, contaba con una serie de construcciones para el procesamiento de la caña, con espacios importantes como la casa de molinenda, donde se triturbaba la caña, y la casa de caldera; el trabajo en todas era a base de tracción animal. La molinenda era de madera, generalmente vertical, de tres moledores, con dentadura y chumaceras de madera sobre una piedra de amolar (figura 4).

Al parecer, durante todo el siglo xviii se mantuvo esencialmente el mismo método de extracción de jugo. Al inmueble le construyeron diferentes áreas para desarrollar actividades de ingenio de azúcar. Además de las construcciones para el trabajo agrícola e industrial, las haciendas incluían lo que puede denominarse *construcciones sociales*, destinadas al

³ Memoria Descriptiva, Ayuntamiento de Córdoba, 2009. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, Córdoba, Ex Hacienda Toxpan, p. 1.

uso y disfrute de los propietarios. Éstas eran las capillas junto con sus ornamentos, la casa del hacendado y del administrador, las chozas, etc. La magnitud y disposición de éstas variaba de acuerdo con la importancia de la hacienda; más que la tierra y las construcciones, la mano de obra esclava fue la más cuantiosa inversión de los hacendados.

En 1817, la hacienda ya era propiedad de José Antonio Jáuregui y para 1818 decae debido a los daños causados por la rebelión de los esclavos negros. La modernización produjo cambios radicales en las fábricas, el ingenio y el beneficio que formaban el par de complejos: el primero, el de San Francisco, unidad agroindustrial azucarera, y Toxpan, el segundo, dedicado a la producción cafetalera.⁴ Según Martínez Alarcón:⁵

San Francisco Toxpan fue otro de los ingenios ubicados en las cercanías de la ciudad de Córdoba que continuó produciendo azúcar a lo largo del siglo XIX. Desde 1843 fue propiedad de Apolinar Nieto y posteriormente de sus herederos, quienes lo vendieron en 1886 a Dolores Benítez. La hacienda de este nombre fue fincada originalmente en terrenos de propios que el Ayuntamiento arrendaba [...] En 1886, cuando sus herederos vendieron la propiedad a Dolores Benítez, la fábrica de azúcar ya trabajaba con máquina de vapor en los molinos [...] A finales del siglo XIX, la propiedad estaba conformada por dos complejos agroindustriales reconocidos: uno azucarero y otro cafetalero, Tanto la fábrica de azúcar como el beneficio de café tuvieron cambios radicales durante su modernización, hacia la última década del siglo XIX, cuando sus

propietarios recibieron cuantiosos préstamos bajo hipoteca de sus bienes. No obstante, la empresa azucarera no se convirtió en una central competitiva, pues en 1925 su producción era de tan sólo 500 toneladas de azúcar.⁶

De esa forma podemos saber que entre 1886 y 1905 se registraron tres cambios de propietarios: en 1886 Dolores Benítez compra la hacienda a los herederos de Apolinar Nieto; posteriormente traspasa la propiedad a Amalia Murillo de Whink, quien la vende en 1905 a María Catalina Escandón Barrón de Buch, hija menor de don Antonio Escandón y Garmendia, notable industrial mexicano del siglo XIX, que participó activamente en la construcción del Ferrocarril Mexicano. Según reseña Pérez Rayón en un estudio sobre la formación y desarrollo de la burguesía mexicana a finales del decimonoveno siglo:

Veracruz fue uno de los estados de mayor desarrollo relativo durante el porfiriato; impulsado sobre todo por el Puerto de Veracruz, el más importante del país, y la agricultura tropical de exportación. Para 1890 los Escandón eran propietarios de un rancho cafetalero en Córdoba. En 1896 Guadalupe Escandón de Escandón presta a sus propietarios mediante hipoteca de sus haciendas de San Francisco de las Lagunas y la Hacienda San Francisco de Toxpan en Córdoba, \$235,000 al 8%. En 1900 vuelve a prestar otros \$75,000. En 1905 María Escandón de Buchy y sus hermanas Guadalupe y Carlota Escandón de Falcón compran las dos haciendas citadas en \$422,289.45 (valor de escrituras con aperos, ganado y cafetos). Por hipoteca de ambas haciendas se debía a Guadalupe por capital de créditos vencidos \$300,000.00.⁷

⁴ Irma Becerril Martínez, Dictamen de Inspección, 2012. Expediente Técnico. Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, Córdoba, Ex Hacienda Toxpan, p. 2.

⁵ Juana Martínez Alarcón, "La caña de azúcar", en Adriana Naveda Chávez-Hita y Enrique Florescano (coords.), *Historia general de Córdoba y su región*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-Secretaría de Educación del Estado de Veracruz / Universidad Veracruzana, 2013, pp. 177-310.

⁶ *Ibidem*, pp. 111-112.

⁷ Nora Pérez Rayón, "La formación y desarrollo de la burguesía mexicana durante el porfiriato: los Escandón Barrón y los Escandón Arango", *Sociológica. Revista del Departamento de Socio-*



Figura 5. Portal de la casa principal de la hacienda, desayuno de los patrones. Archivo del Patronato Pro-Reconstrucción Hacienda de Toxpan.

De acuerdo con lo anterior es posible que, entre 1896 y 1905, los propietarios de la hacienda hayan realizado inversiones cuantiosas para ampliar y modernizar las instalaciones del ingenio. Esas obras corresponden a la última etapa constructiva que observamos en la ex hacienda; después de ella, las intervenciones se limitaron al mantenimiento de la infraestructura. Estas obras de mejoramiento a las haciendas del corredor central de Veracruz jugaron un papel fundamental en el proceso modernizador que se pretendía en los albores del porfiriato, a finales del siglo XIX (figura 5).

logía, año 4, núm. 9, México, UAM- Azcapotzalco, enero-abril de 1989, p. 5.

En la tercera década del siglo XX, la hacienda fue afectada por el reparto agrario, perdiendo los terrenos al norte del río Seco, donde se fundó el ejido El Porvenir. Entre las décadas de 1940 y 1950, la ciudad se extendió hacia el norte del río San Antonio; como consecuencia de ello, los terrenos de la hacienda San Francisco Toxpan se fraccionaron y cambiaron de uso, conservándose sólo el área del ingenio. A partir de ese lapso, la producción azucarera decayó debido a que no se pudo competir con otros ingenios de la región, entre ellos el San Miguelito o el Potrero, que contaban con tecnología más nueva y con instalaciones mayores, lo cual les permitía acaparar la producción de caña de la región.⁸ Debido a lo anterior, el ingenio dejó de funcionar, su maquinaria fue desmantelada y se retiró la cubierta de las naves, lo que causó graves deterioros y propició el saqueo de material férreo y madera de las instalaciones. Se tienen datos de que la ex hacienda de San Francisco Toxpan y sus alrededores mantuvieron su actividad productiva hasta 1957, cuyo propietario en ese momento era Jacobo Landau, polaco de origen, que detentaba unas tierras que pertenecieron a la Sra. Beatriz Barrera (con residencia en la Ciudad de México). El casco de la ex hacienda estuvo abandonado por más de cuarenta años y, en 1996, fue donado al Ayuntamiento de Córdoba (figura 6).

A mediados del siglo XIX,⁹ las haciendas cañeras fueron denominadas *ingenios guaraperos*, pues enfocaban sus procesos a la producción de piloncillo (panela y mascabado, *raspadura*, panela molida). Entre finales del siglo XIX, con la llegada del ferrocarril en 1873 (Veracruz-México, 423 kilómetros) y principios del siglo XX, se transformaron en *destilerías*; por eso

⁸ Fernando Miranda Flores, "Reporte de arqueología 2008". Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, Córdoba, Ex Hacienda Toxpan, Veracruz, p. 3.

⁹ Dictamen técnico Procazúcar, S.A. de C.V. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, Córdoba, Ex Hacienda Toxpan, p. 1.



Figura 6. Vista interior de la nave principal, ya destechada. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.

es común encontrar, en las construcciones de haciendas, rieles de ferrocarril como soporte de techos y como estructuras de procesos, tal cual se observan en esta ex hacienda de San Francisco Toxpan.

Se tienen noticias de que en 2005, la familia Porres y Manzur, última propietaria de la zona, donó 15 hectáreas de terreno de la zona de Toxpan a la Universidad Veracruzana, en las cuales se encuentra la zona arqueológica; posteriormente, en 2006 se construyó la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI) de Córdoba, en un espacio de dos hectáreas. Pevio a ello, se hicieron estudios de salvamento arqueológico, a cargo del Mtro. Omar Melo Martínez, que arrojaron lo poco que se sabe sobre los habitantes de esta extraordinaria ciudad. Sin embargo, se logró que no se dañara ninguna estructura prehispánica comprendida en el polígono de protección de la zona arqueológica, en el espacio donde se construyó la unidad de servicios bibliotecarios.

De acuerdo con documentación encontrada en el expediente técnico de la Sección de Monumentos



A



B

Figura 7A y 7B. Área de bodegas y alcoholera en 1993 y en 2012, imágenes tomadas durante la visita de inspección de personal del Centro INAH Veracruz. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.

Históricos, según el denominado Proyecto Restauración de la Ex Hacienda San Francisco Toxpan, primera etapa, las intervenciones fueron parciales y no resolvieron en forma integral el problema de conservación del monumento histórico; es de notar, también, la carencia de un proyecto arquitectónico integral que resolviera las necesidades del centro cultural que se pretendía desarrollar en el lugar, así como la ausencia de un perito responsable con especialidad en restauración arquitectónica, materia que se requería para las intervenciones que se estaban realizando (figura 7).

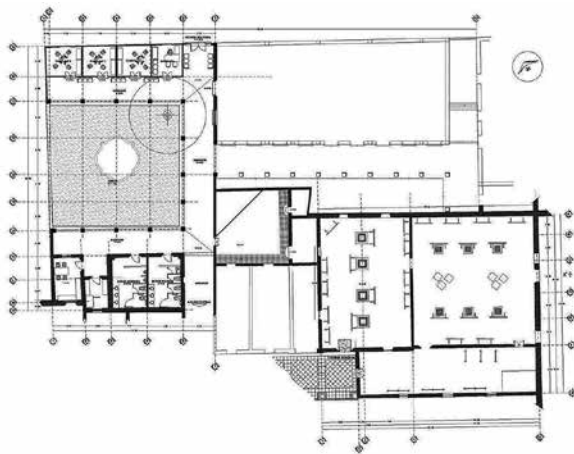


Figura 8. Proyecto de restauración, planta arquitectónica 2017, elaborado por el Centro INAH Veracruz. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.

Esta primera etapa comprendió sólo la reintegración del portal lateral, la nave principal, la reconstrucción de las columnas, la cubierta de madera y teja, así como la cubierta provisional de lámina metálica del local anexo, para ser utilizado como salón de baile.

Entre 2014 y 2015 se llevó a cabo la segunda etapa del proyecto, la cual comprendió la restauración y puesta en valor de la antigua bodega y su adecuación como salón de baile con camerinos. A mediados de 2014 se denunció ante la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CNMH-INAH), por parte de la presidenta del patronato y de varios ciudadanos más, que las obras que se ejecutaban no eran adecuadas para la restauración de monumento histórico, dado que se habían construido una estructura de concreto conformada de gruesas columnas de 60 x 60 centímetros, traveses de equivalentes dimensiones y la losa de concreto de cubierta; lo anterior, además de desvirtuar el proyecto de restauración y de dañar estructuralmente la mampostería original del monumento histórico, constituía una violación a la autorización otorgada.

Al respecto, se llevaron a cabo varias inspecciones a los trabajos y nos reunimos con la Dirección de Obras Públicas del H. Ayuntamiento para discutir y asesorar la obra de integración de cubierta de la antigua bodega mayor. Se llevaron a cabo reuniones en Córdoba con la presencia del coordinador Nacional de Monumentos Históricos, y varias más en la Ciudad de México, mismas que concluyeron en la contratación del ingeniero Mario Ricalde Camacho, especialista en cubiertas de madera, quien elaboró el proyecto de la cubierta de madera y teja de la antigua bodega. Para este momento era tal el entendimiento entre el Ayuntamiento de Córdoba y el INAH, que ambas dependencias decidieron implementar una obra nueva de integración para sala de música, en un terreno vacío colindante a la bodega mayor (figura 8).

Finalmente se logró un buen proyecto de integración interdisciplinario y la obra fue inaugurada a principios del 2016 con gran éxito, tanto por la belleza recuperada del monumento histórico como por la utilidad que se le da a este espacio. Ante los positivos resultados, Conaculta vio la posibilidad de continuar el financiamiento del proyecto de rehabilitación del monumento histórico, por lo cual, el ayuntamiento elaboró el plan. Sin embargo, se trataba de un proyecto de restauración e integración de mayor precisión, ya que comprendía la antigua alcoholera y las naves del pórtico; es entonces cuando se tomó la decisión de que el proyecto lo llevara a cabo el Centro INAH Veracruz. El proyecto se dividió en dos partes: por un lado, la restauración y adecuación de la antigua alcoholera como Museo de la Caña, y por otro lado, la restauración de todas las cuarterías que forman parte del pórtico, integrándole un segundo claustro en la parte posterior para la instalación de los servicios sanitarios, talleres, aulas y oficinas administrativas (figura 9).

Como primer punto nos dimos a la tarea de encontrar fotografías antiguas del monumento his-

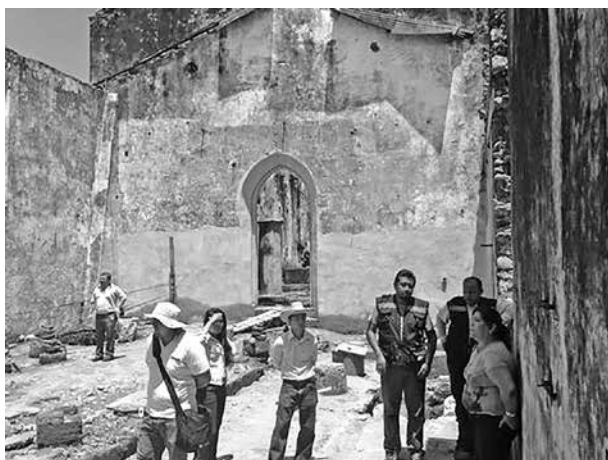


Figura 9. Visita de inspección, 2014, para iniciar obras de restauración con personal del ayuntamiento y del Centro INAH Veracruz. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.



Figura 10. Obras de restauración de la primera etapa: bodegas, consolidación de muros de piedra, 2014. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.

tórico; afortunadamente conseguimos muy buenas imágenes que nos sirvieron de guía para elaborar los diseños de reintegración de elementos arquitectónicos. Se trazaron 50 planos que abarcaron el levantamiento arquitectónico en su estado actual, con sus plantas arquitectónicas, cortes y fachadas; fue muy importante precisar las alturas de los muros y los niveles de pisos, para tener información real para diseñar correctamente la intervención y la adecuación (figura 10).

Se dibujaron también los planos de deterioros, ubicando perfectamente todos los daños que presentaba el inmueble; encontramos principalmente erosión en los muros y falta de cubiertas.

Con la información obtenida se elaboró el proyecto de restauración e integración, el cual consta no tan sólo de la recuperación del partido arquitectónico original y su consolidación, sino también el desarrollo de las cubiertas con sus medidas y alturas reales, así como de la bóveda escarzana para la alcohola. Se diseñó, igualmente, los pisos, con su despiece detallado y la recuperación de todos los detalles arquitectónico del inmueble. Finalmente se entregó al Ayuntamiento de Córdoba un proyecto completo de restauración e integración que constaba de 50 planos, autorizado por el INAH con el número 072 de fecha 14 de marzo de 2016. La Secretaría de Cultura autorizó 10 millones de pesos al Ayuntamiento de Córdoba para ejecutar dicho proyecto, el cual nosotros supervisaríamos para que se realizara de acuerdo con plan acordado, además de resolver todos los imprevistos que surgieran durante el desarrollo de la obra. Para la Sección de Monumentos Históricos del Centro INAH Veracruz, la entidad que lo coordinó, es una gran satisfacción llevar a cabo en este tipo de proyectos que, además de ayudar a los ayuntamientos y a los particulares, recupera y protege el patrimonio cultural edificado, que es la misión y objetivo más importante de nuestra institución (figura 11).

Actualmente, la ex hacienda de Toxpan es utilizada como centro cultural, espacio donde la música y la danza proyectan su mayor expresión, tanto en las clases diarias que ahí se imparten como en los conciertos y galas de ballet que ahí se ofrecen. Uno más de los usos que se ha dado a este emblemático espacio es el de realizar congresos, en sus amplios salones y patios, que son el marco perfecto para cualquier tipo de evento por lo bien cuidado en que lo tienen. Aunado a lo anterior, está abierto al públi-



Figura 11. Obras de restauración, primera etapa: adecuación para salón de danza e integración de enduelado y electricidad, con la presencia de la maestra Martha Sahagún Morales, quien fue la impulsora del proyecto de restauración de la ex hacienda por más de 10 años (2014). Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.



Figura 12. Obras de restauración terminada con el salón de danza en funcionamiento, 2014. Hoy día, este monumento histórico es un gran ejemplo de lo que se puede lograr cuando se cuenta con el esfuerzo de la sociedad civil, sumada al apoyo municipal e institucional de la Federación. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz, 1993.

co el Museo de la Caña, el cual ofrece, también, una breve historia del sitio y resalta la importancia de las haciendas e ingenios cañeros de la región (figura 12).

Fábrica de puros La Prueba

En contraparte, tenemos el caso abruptamente opuesto de la antigua fábrica de puros La Prueba, que se erigió como la empresa exportadora más



Figura 13. Antiguo anuncio de productos de la fábrica de tabacos y cigarrillos La Prueba. Véase la página Coleccionista de vitolas de puros. Juan Alberto Berni González (vitófilo), A.V.E. 1415, recuperado de: <http://www.jaberni-coleccionismo-vitolas.com/1C.5.25-Grandes_Tabaqueros_Ramon_Balsa.htm>.

próspera y floreciente de tabacos y cigarros del continente, fundada por los hermanos Ramón y José Balsa y del Río, dos jóvenes asturianos que habían decidido probar fortuna en Cuba, donde encontraron trabajo en las plantaciones de tabaco y se dedicaron después a la manufactura de los puros habanos que ya gozaban de fama mundial. Cuando comenzaron las revueltas independentistas en la isla caribeña, los hermanos decidieron trasladarse a Veracruz con un tío que años antes había emigrado a dicha ciudad, convirtiéndose en un rico comerciante (figura 13).

Como testigos mudos del pasado glorioso de una ciudad histórica de gran importancia comercial,



Figura 14. Ilustración interior de la tapa de la caja de puros.

destaca la gran estructura de piedra muca, situada en las esquinas de las calles de Hidalgo, Lerdo y Zamora, que hoy miramos en ruinas debido a un completo y lamentable abandono. Se trata de la fábrica de puros La Prueba de los hermanos Balsa, la cual operó como tal hasta 1987. Su majestuoso perfil en las esquinas de estas calles sostiene con fuertes vigas no sólo la estructura física, también guarda la contrastante historia de un oficio que apenas pervive, entre la grandeza y miseria, de quienes lo vivieron y que marcó la tradición de la ciudad.

La historia inició en 1868; como tantas veces ocurrió, una nueva oleada de inmigrantes cubanos llegó a México para establecerse principalmente en el estado de Veracruz. De 1876 a 1895 se intensificó la guerra de independencia en la isla de Cuba, la inmigración se acentuó y se embarcaron más personas —la gran mayoría inversionistas—, quienes se interesaron en las zonas agrícolas de Veracruz y Oaxaca por tener condiciones muy semejantes a las de las tierras y el clima del valle de Vuelta Abajo, principal zona productora de tabaco en la mayor isla de las Antillas.¹⁰ Conviene aclarar que, si bien en

¹⁰ Rosa María Meyer Cosío y Delia Salazar Anaya (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, p. 251.



Figura 15. Fachada de 1900 de las calles Miguel Hidalgo y Miguel Lerdo. Foto del libro *Puerto de Veracruz: Imágenes de su historia*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.

México ya se fabricaban puros, por lo menos desde el siglo XVIII, la cultura del tabaco labrado que estos inmigrantes trajeron consigo mejoró la calidad del producto e hizo posible su exportación a mayor escala (figura 14).¹¹

Ramón Balsa, uno de esos inmigrantes, era de origen español, del pueblo de Casiellas, perteneciente al concejo de Valdés-Luarca en Asturias; emigró con su familia desde pequeño hacia Cuba para después volver a migrar hacia México. Ramón Balsa llegó a Veracruz en 1864, todavía de edad muy temprana, acompañado de sus padres, Joaquín Balsa y Joaquina P. del Río,¹² y se estableció definitivamente en Veracruz; luego se casó en septiembre de 1882¹³ con Mercedes Tuñón Cañedo, originaria de La Habana. Entre 1864 y 1870 fundó con su hermano José, en el puerto, la empresa tabacalera Balsa Hermanos, la cual llevaba por nombre La Prueba (figura 15).

¹¹ *Idem*.

¹² Datos proporcionados por José González Sierra, quien tuvo la oportunidad de entrevistar en 1986 a D. Ricardo Corroms, uno de los últimos familiares sobrevivientes de la empresa Balsa Hermanos.

¹³ En el archivo parroquial de la catedral de la Asunción de la ciudad de Veracruz se puede consultar el registro de su matrimonio. En él consta que era español y que había llegado a Veracruz de pequeño, con sus padres Joaquín Balsa y Joaquina P. del Río.

Pero el hallazgo que impulsó definitivamente el tremendo éxito de la empresa que llegó a colocarla como la más importante del país, se dio en 1877, según lo señala Érika Jacobo Herrera en una investigación, cuando los Balsa recibieron noticias de la existencia de Valle Nacional, Oaxaca, por medio de un indígena chinanteco que llegó a los Portales de Veracruz ofreciendo tabaco: al catar la hoja, Ramón Balsa quedó sorprendido con la belleza, la elasticidad y el aroma del tabaco que obtenían los indígenas con técnicas rudimentarias. Por esta razón decidieron navegar en un vapor por el río Papaloapan hasta Tuxtepec y de ahí en panga hasta la cabecera de San Juan Bautista Valle Nacional, en busca de la planta y de las tierras para sembrarla. Se establecieron en la región y adquirieron algunas hectáreas para el cultivo de tabaco en las inmediaciones de los municipios de Chiltepec, Jacatepec y Valle Nacional. En total llegaron a poseer más de 6 000 hectáreas, que después de la revolución se redujeron a menos de la décima parte.¹⁴

En 1884, un informe de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria indicaba que a cuatro leguas de Valle Nacional se encontraba el rancho del señor Balsa, donde cultivaba, seleccionaba y procesaba el tabaco; el 9 de octubre de ese mismo año, Ramón Balsa desembarcó en el puerto de Alvarado acompañado de 41 colonos canarios (seguramente procedentes de Cuba), que sin duda serían trasladados tierra adentro a alguna de las plantaciones de su propiedad.¹⁵

La Prueba se fundaría en 1898 con una sucursal en la ciudad de Puebla.¹⁶ En 1885, en un informe sobre los tabacos mexicanos pedido por el Ministro

de Agricultura de Francia al Estado mexicano, figura Ramón Balsa como pionero en la exploración de tierras de cultivo de tabaco en el Valle Nacional (río Papaloapan).¹⁷ Una publicación de principios de siglo xx nos proporciona la descripción de las principales fábricas de puros existentes en el puerto de Veracruz, en la que figuraba La Prueba, que mientras aflucía el tabaco del Valle Nacional, se generaba prosperidad por su comercio y elaboración:

Fábricas: La Prueba (actualmente Balsa Sucs.).

Propietario: Ramón Balsa.

Dirección: frente al parque Ciriaco Vázquez Veracruz cuenta con 500 operarios y Taller de carpintería propio; trabaja con semilla traída de Cuba y posee vegas propias; su producción se destina al mercado interno, Inglaterra y Centro América; exporta tabaco en rama.¹⁸

La preferencia que todos los fumadores conocedores dispensaban a los puros de La Prueba se debe a la uniformidad de su torcido y al sabor siempre idéntico que los caracterizaba. Se puede asegurar que en el mundo entero no hay fumador de competencia reconocida que no haya saboreado los puros de La Prueba (figura 16).¹⁹

No por otra razón se ha de ponderar tanto aquel lema de “hechos a mano”; pero sin profundizar en la manufacturación de habanos, lo que quiero resaltar es a una especialísima tradición en la producción tabacalera, particularmente en la galera, donde los

¹⁴ Frida Erika Jacobo Herrera, reporte de investigación para licenciatura en antropología social, UAM, México, 2005.

¹⁵ Rosa María Meyer Cosío y Delia Salazar Anaya, *op. cit.*, p. 260.

¹⁶ Leticia Gamboa Ojeda, “Industria y trabajadores del tabaco en la ciudad de Puebla (los años de la Revolución)”, *Anuario VI*, Xalapa, Centro de Estudios Históricos-Universidad Veracruzana, 1989, pp. 287-313.

¹⁷ Luis Lejeune, *Cultivo de tabaco en México. Memoria sobre el tabaco de valle de Santa Rosa en el estado de Oaxaca. Dirigida al Sr. Gustavo Luis de Coutouly, ministro de Francia*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 25 de marzo de 1885, p. 25.

¹⁸ José González Sierra, *Monopolio del humo. Elementos para la historia del tabaco en México y algunos conflictos de tabaqueros veracruzanos: 1915-1930*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987, p. 45.

¹⁹ J.R. Southworth, *Veracruz ilustrado. México 1900*, Xalapa, Editora del Estado de Veracruz, 2006, p. 99.



Figura 16. Interior del edificio de la Prueba, en el patio central, con los trabajadores a la izquierda, y en primer plano don Eduardo Casanueva Balsa. Foto del libro *Historia de la fábrica de puros La Prueba*, de Martha García de Banaglio, Instituto Veracruzano de Cultura, 2016.



Figura 17. "Los torcedores en su jornada diaria con 'el lector', escuchando las noticias del periódico", en Javier Aviña Coronado, "La Escuela Cantonal y la fábrica de puros". Véase página electrónica Creatividad Internacional. Red de literatura y cine, recuperado de: <<https://www.creatividadinternacional.com/group/cuentosdehoy/forum/topics/la-escuela-cantonal-y-la-fabrica-de-puros?page=1&commentId=3073384%3AComment%3A333107&x=1#3073384Comment333107>>.

torcedores realizaban su trabajo con la participación de un operario que, curiosamente, no forjaba puros. Lo que hacía era leer. Sí, LEER, y vale la pena resaltarlo. Y como "lector" se le conocía. Y como tal era altamente apreciado. Leía, obviamente, para los trabajadores y para hacerles más llevadera, incluso

placentera, su labor, que no estaba exenta del tedio que impone la rutina.²⁰

La tradición se originó en Cuba, y dicese que los Partagás la implantaron. Y por igual, el "lector" daba cuenta de las noticias que publicaba el periódico, de pasajes de obras famosas de la literatura universal, de Alejandro Dumas (*El conde de Montecristo*), Víctor Hugo (*Los miserables*), Dostoyevski (*Crimen y castigo*) o Stendhal (*Rojo y negro*), entre otros. Es de ponderar que los torcedores de puros eran grandes escuchas y bien que llevaban cuenta de sucesos y personajes de aquellos relatos que se les trasmitía en la modalidad de episodios diarios. Se dice que, de la lectura de Dumas, y de su personaje más célebre, se originó el bautizo de los habanos más famosos del mundo: los Montecristo (figura 17).

Mención especial merece comentar que el mismo José Martí fue "lector" de tabaquería. *Tribuna avanzada de la libertad* llamó al lugar que ocupaba este operario. Altamente significativa fue su relación con el gremio de tabaqueros en general, y en particular con los torcedores, de quienes opinaba que trabajaban "con la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan [...] trabajadores de hojas de tabaco y de hojas de libros".²¹

Entre 1910 y 1914, ante la realidad del aumento del consumo de cigarrillos, La Prueba comenzó a diversificar su producción convirtiéndose en una fábrica mixta, de puros y de cigarrillos. Hacía tiempo que otras fábricas en la zona Veracruz, como El Pabellón, habían ido derivando su producción hacia este producto, que en México siempre fue muy consumido. La Prueba, bajo la empresa Balsa Hermanos,

²⁰ *Ibidem*, p. 48.

²¹ Javier Aviña Coronado, "La Escuela Cantonal y la fábrica de puros", en *Cuentos de hoy*, 26 de julio de 2013. Véase la página electrónica Creatividad Internacional. Red de literatura y cine, recuperada de: <<https://www.creatividadinternacional.com/group/cuentosdehoy/forum/topics/la-escuela-cantonal-y-la-fabrica-de-puros?page=1&commentId=3073384%3AComment%3A333107&x=1#3073384Comment333107>>.

siguió fabricando puros de alta calidad, los cuales estaban dirigidos sobre todo a la exportación en las décadas de 1920 y 1930, con una gran demanda en el extranjero.

Según la monografía de Francisco J. Miranda publicada en 1900, La Prueba contaba con 500 operarios y talleres de carpintería. Trabajaba con semillas traída de Cuba y poseía vegas propias.²² En 1901, volviendo al edificio porteño, siendo ya encargado José Balsa, hijo de Ramón (fallecido en 1893), encontramos descripciones que nos hablan de la sede como una estructura maciza de dos pisos, cuya primera planta se destinaba para oficina y para el departamento de *empaque y almacenes* del tabaco en ramo; dicho almacén tenía capacidad para “5 mil tercios de a 100 kilos”. La distribución del entrepiso y segundo piso, donde se llevaban a cabo las manipulaciones de la industria, era la siguiente: dos grandes salones llamados galeras, con más de 350 tabaqueros; un salón para el rezagado, uno más para el despalillado, uno amplio para el fileteado y, por último, el destinado a la selección de los puros: no podía ser de otro modo, si se considera que esta fábrica elaboraba diariamente 50 000 unidades, de las cuales una parte se especializaba en la marca *Flor de Balsa*, cuyo destino eran Estados Unidos de Norteamérica, Europa y, en fin, todo el mundo. Su calidad le había valido, entre muchos otros, los siguientes premios: Chicago 1893, París 1889, medalla “primera clase”, otra vez en París 1901, Atlanta 1895, etcétera (figura 18).²³

Hay quien aseguraba que el edificio de la fábrica se había ampliado en esa época de esplendor y de grandes facilidades que otorgaba el gobierno porfirista a los empresarios inmigrados; lo que es cierto

²² Bernardo García Díaz, *El Puerto de Veracruz*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz (Imágenes de su Historia), 1992, p. 104.

²³ Manuel Polgar, “Historias de tiempos mejores”, *La Jornada Veracruz*, 11 de septiembre de 2011, recuperado de: <http://jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=110911_133246_346>.

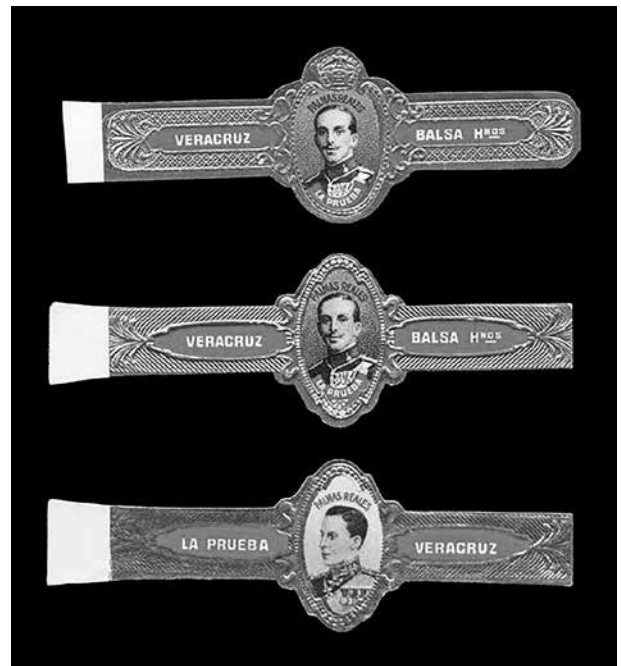


Figura 18. “Vitolas de Balsa Hermanos con retrato del monarca español Alfonso XIII”, en Javier Aviña Coronado, “La Escuela Cantonal y la fábrica de puros”. Véase página electrónica Coleccionista de vitolas de puros. Juan Alberto Berni González (vitófilo), A.V.E 1415, recuperado de: <http://www.jaberni-coleccionismo-vitolas.com/1C.5.25-Grandes_Tabaqueros_Ramon_Balsa.htm>.

es que en dicho inmueble se estableció una carpintería para la elaboración de las cajas de empaque en cedro, además se adaptó una bodega más para las finas estampillas, anillos y timbres que se fabricaban en Italia, algunos con delgados hilos de oro.

Entre las empresas tabaqueras que destacaron entre 1880 y 1910 en México, se puede señalar, sin duda, la Agrupación Tabaquera Balsa Hermanos, que estaba ubicada frente al parque Ciriaco Vázquez, asiento de la antigua Escuela Primaria Cantonal. En 1869 figuraba como Balsa y Hno. Veracruz, según consta en un directorio comercial de la época, para convertirse después en la fábrica La Prueba, que hasta 1987 aún funcionaba en Veracruz.²⁴

En el siglo xx, durante su apogeo económico, la fábrica se amplió y asentó físicamente ocupando un

²⁴ J.B. Foss y Compa. Carbón y Coke, *Directorio de empresas y comercios de los diferentes estados de México (Veracruz)*, México, p. 709.



A



B

Figura 19A y 19B. Vista frontal y lateral de la escalera principal de la fábrica de puros en el patio central en 1995. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.

terreno de 1 750 metros cuadrados, con una superficie utilizable de 3 500 metros cuadrados y un terreno anexo de 550 metros cuadrados. La fachada de la calle Lerdo fue siempre el acceso a la fábrica de puros y de todas sus instalaciones, mismas que contaban con un claustro en dos niveles, con una espectacular escalera imperial. Existía también un entrepiso, donde eran almacenadas colgadas las hojas de tabaco antes de su *torcido*. En la parte posterior se levantaba, en la planta baja, el acceso a vehículos de carga, originalmente carruajes y carretas que transportaban mercancías, posteriormente automotores. Sobre este patio de servicio o de maniobras cubierto se desplantaba la mansión de los patrones, donde vivió originalmente Ramón Balsa y todos sus descendientes. Este palacete a dos niveles constaba de 15 recámaras y 10 estacionamientos, además de salas, dos comedores, cocina y cuartos de servicio. El acceso era por el núm. 469 de la calle Gutiérrez Zamora. Como complemento a este complejo industrial, disponía de un gran terreno que daba de calle a calle, con construcciones de un nivel, para empleados y bodegas, y un gran patio que era usado como estacionamiento (figura 19).

El majestuoso complejo arquitectónico construido en la segunda mitad del siglo XIX fue erigido con piedra muca, producto de la demolición de la muralla y de ladrillos de la región. Su estilo es sencillo, pero con las características tipológicas de la arquitectura de Veracruz y el Caribe: pilastras, pretilas y enmarcamientos rectos, balcones con barandales torneados de madera, al igual que las protecciones de las ventanas y los imponentes portones de acceso que se distribuyen en las tres fachadas. Por una hipoteca contraída con un banco que no fue pagada, la institución financiera remató el inmueble. Fue, aproximadamente, en 1997 cuando fuimos testigos del lanzamiento de las pertenencias, muebles, enseres domésticos, así como de toda la maquinaria y mobiliario de la fábrica (figura 20).



Figura 20. Imagen de las fachadas de las calles Miguel Hidalgo y Miguel Lerdo, tomada en 1997, cuando fue desalojada la fábrica y la familia por el banco. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.



Figura 21. Imagen de las fachadas de las calles Miguel Hidalgo y Miguel Lerdo, tomada en 2006, antes de iniciar la obra de restauración. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.

Casi de inmediato la finca fue adquirida por un particular ofertándola en venta o renta. Años después, en 2006, se firmó un contrato para el establecimiento de la Universidad Anáhuac en dichas instalaciones, además se elaboró un proyecto de restauración y adecuación que fue autorizado por el INAH; poco después, se iniciaron los trabajos, siendo retirada la cubierta y los entresijos que se encontraban parcialmente colapsados, ya que se iban a reintegrar totalmente, y se conservaron las vigas de madera, que también fueron bajadas para su tratamiento. Casi al mismo tiempo se retiró también 80% del aplanado de los muros, ya que igualmente se iba a colocar uno nuevo dejando algunos testigos y zonas que se encontraban en buen estado. Pero ocurrió una desavenencia entre los inquilinos y el propietario, que decidieron dar por terminado el contrato y abandonaron la obra dejando el edificio histórico sin cubiertas ni entresijos y sin aplanados, como se encuentra hasta el día de hoy, en un completo abandono. Las acciones ejecutadas lo dejaron en un estado de indefensión que aceleró su destrucción. Es una verdadera pena para todos los veracruzanos que vemos día a día como se va destruyendo este gran edificio, ante la indiferencia de su propietario y de las autoridades (figura 21).

En los últimos años se ha vuelto costumbre tomarla como escenario para pasarelas de moda y set

para fotografías de novias, quinceañeras y figurines de moda. Pero el mayor éxito ha sido el de celebrar eventos sociales dentro de lo que fue la majestuosa fábrica de puros La Prueba, en ruinas, y aunque hay que reconocer que los escenarios y montajes que realizan son interesantes, el peligro que representan es alarmante. Esto es un peligro para todas las personas que se reúnen por centenares en los eventos y que se exponen a un colapso parcial, tanto por los elementos decorativos anclados del edificio como por las vibraciones en la mampostería floja provocadas por la música de potentes bocinas, sumado al sobrepeso que carga la estructura por los invitados, adornos y equipo, que podrían provocar un colapso, que pone en riesgo tanto vidas humanas como el riesgo de pérdida total o parcial de este monumento histórico, que representa una parte de la historia de la vida cotidiana de Veracruz (figuras 22 y 23).

Algunos ciudadanos conscientes del gran valor histórico y arquitectónico que este edificio representa para la ciudad, se preocupan día a día y no dejan de sacar el tema en foros y ante las autoridades municipales y estatales, las que han tratado de promocionarlo con los inversionistas para su rescate, pero sin lograrlo aún. Día a día vemos como se pierden parte de su mampostería, de sus ventanas o de sus pretilas; la maquinaria la cubre el óxido y la



Figura 22. Deterioro actual de la escalera por el retiro de aplanados y cubierta después de iniciada y abandonada la obra de restauración. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.



Figura 23. Vista del zaguán de la entrada principal que da al patio central de la fábrica, mayo 2017. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.

vegetación, y cómo va perdiendo su fuerza y esplendor este colosal edificio que hoy se acerca más a la ruina, ante la mirada indiferente de algunos veracruzanos y de su propietario, quien lo vende como terreno (figuras 24 y 25).

Conclusiones

El basto patrimonio industrial de Veracruz, con la carga histórica que ofrece cada región, está formado por el legado de la arquitectura creada por los migrantes, que para obtener riqueza inmediata instalaron todo tipo de industrias en estas prósperas tie-



Figura 24. Imagen de mayo 2017 de la fachada de la Avenida Miguel Hidalgo, con un estado avanzado de deterioro. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.



Figura 25. Imagen actual interior de la bodega superior. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.

rras, que aunado al desabasto de suministros que existía en ese momento en la metrópoli y en España misma, se vieron obligados a fabricar todo lo necesario para sobrevivir y también como negocio para crear fortuna, lo que dio origen a una industria artesanal, cuidadosamente regulada por ordenanzas gremiales y encaminada a la producción de artículos de demanda cotidiana. Destacaron en el estado de Veracruz las actividades relacionadas con el vestido (sastres, zapateros, bordadores, etc.) y la ali-



Figura 26. Imagen actual de las fachadas de las avenidas Miguel Hidalgo y Miguel Lerdo a 14 años de haber retirado el aplanado y cubierta, por inicio de obras de restauración después abandonadas. Expediente Técnico, Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Veracruz.

mentación (elaboración de pan, salazones, embutidos, quesos, azúcar, miel), sin dejar de mencionar la artesanía artística, en especial la orfebrería y la platería. También se desarrollaron las industrias relacionadas con la ganadería (curtido de cueros, velas de sebo, jabón) y con materiales de construcción (ladrillos, teja cal, etc.) Pero al margen de dichas actividades artesanales, las industrias americanas que merecen reconocimiento fueron la elaboración de textiles desarrollada en el valle de Orizaba y Rio Blanco, y la construcción naval, que en el Puerto de Veracruz tiene una gran presencia.

Pero toda la riqueza de esa arquitectura industrial se encuentra en un estado de abandono en 80% aproximadamente, apoyado en la indiferencia de sus propietarios, principalmente, y la apatía de las autoridades, pero también de la ciudadanía que no reclama ese patrimonio que, aun contando con

escrituras de propiedad, nos pertenece a todos los veracruzanos, muestra de nuestro pasado.

La ciudadanía presenta esa indiferencia en buena medida por el desconocimiento de ese patrimonio, ya que no se puede valorar lo que no se conoce, y las últimas generaciones que hicieron uso de ese patrimonio industrial en su mayoría ya no viven. Es por ello por lo que se requiere divulgar el valor histórico de nuestro patrimonio industrial edificado. Darlo a conocer a las jóvenes estirpes para hacerlas conscientes de ese valor patrimonial desde la niñez. No menos importante es inventariarlo para conocerlo detalladamente y poder crear las estrategias necesarias para dar solución a su abandono. Así también, proponer proyectos creativos, con novedosos usos, para el rescate de este patrimonio industrial, que lo haga atractivo tanto para la inversión como para el disfrute de mayor público y conocimiento de éste. Se deben retomar los ejemplos de éxito de los rescates y puestas en valor de este tipo de arquitectura, tanto los internacionales como los locales, con el propósito de recobrar la arquitectura industrial de Veracruz, siguiendo procedimientos y usos que han sido exitosos en diferentes estados del país. Crear proyectos interdisciplinarios de rescate arquitectónico, histórico y económico, con inversionistas que les interese la arquitectura histórica. Pero lo que está claro es que las acciones anteriores se deben poner en marcha antes que sea demasiado tarde y veamos caer esta arquitectura histórica, sin haber intentado su conservación (figura 26).

